

# EL PUEBLO

SEMENARIO DEMOCRATICO

ÓRGANO DEL PARTIDO DE UNIÓN REPUBLICANA DE TORTOSA

AÑO II  
Precios de suscripción  
En Tortosa al mes. . . . . 0'50 pesetas.  
Fuera trimestre. . . . . 1'50 id.

Sábado 22 de Marzo de 1902

Puntos de suscripción  
En la Redacción y Administración calle de  
San Blas. NÚM. 59

La Unión Republicana franco-española

## EL MITIN DE PARÍS

Es ya un hecho la celebración de un gran mitin en París en favor de los españoles y como protesta contra la reacción imperante en España.

Gracias á la iniciativa de Ricardo Fuente, director de *El País*, han vuelto su vista á España los hombres del radicalismo francés y su primer acto de apoyo y protección al republicanismo español, es el gran mitin que se verificará en París el día 27 del corriente mes y al cual se sabe hasta ahora que asistirán Lerroux, Soriano, Blasco Ibáñez, Junoy y otros.

No se trata de una fiesta ni de un mitin más. Nuestros amigos los diputados republicanos no irán á París por la infantil satisfacción de ser bien recibidos en la capital del mundo, ni piensan pronunciar grandes discursos, empresa difícil cuando se ha de usar un idioma extranjero. Lo que buscan en su viaje es una finalidad práctica exigida por las circunstancias; la ayuda protectora de los republicanos triunfantes de Francia en favor de los republicanos de España que, escasos de medios, batallan con la reacción sin que se amengüe su fe, á pesar de que no cuentan, ni remotamente, con los elementos de lucha que posee el enemigo.

He aquí lo que dice nuestro colega *El País* sobre el mitin franco-español.

Paris 15, 10'30 m.

Bajo la presidencia del senador M. Delpêche que es decididamente el *leader* de la unión franco-española, se ha celebrado la reunión oportunamente anunciada por nosotros para preparar el mitin en favor de la libertad y contra la reacción imperante en España.

Han concurrido numerosas y valiosísimas representaciones de importantes fuerzas políticas.

Entre los asistentes y los repre-

sentantes figuraban los senadores M. M. Dermons, Pochon y Lorde-reau, los diputados M. M. Chouviere, Rouarat, Sembat, Pelletan, el vice-presidente de la Cámara de los Diputados Mauricio Faure y los eminentes publicistas Malato y Peyres.

El entusiasmo ha sido grandísimo en todos los congregados.

Se ha acordado definitivamente la fecha en que el mitin ha de celebrarse, fijándola en el 27 del mes actual.

El mitin celebraráse, probablemente, en el Hipódromo, y todo hace creer que la concurrencia será extraordinaria.

Cuéntase con el concurso decidido de los senadores y diputados republicanos radicales y socialistas y con el asentimiento y apoyo moral de las demás fracciones de ambas Cámaras.

En el mitin hablarán, además de Delpêche, hombres tan ilustres como Pelletan, Jaurès, Sembat, Hubbard, Viviani, Pressense, Malato y el famoso exabate Charbonnel.

Entre las sociedades adheridas y que enviarán al mitin valiosas representaciones, figura La Liga Democrática Escolar, en cuyo nombre hablará un estudiante, aun no designado.

Concurrirán también muchas logias masónicas, algunas asociaciones de librepensadores y la Liga de los Derechos del Hombre.

El miércoles se fijarán en París carteles anunciando el mitin, que irán firmados por multitud de importantes personalidades parlamentarias.

La minoría republicana española recibirá el martes una invitación directa para concurrir al acto y tomar parte en él.

La redacción de *El País* de París fué autorizada anoche para expresar el gran entusiasmo de los republicanos franceses en pro de la unión franco-española y para enviar un fraternal saludo á los diputados señores Lerroux, Blasco Ibáñez, Soriano y Junoy y á todos los republicanos españoles, diputados ó no diputados.

La reunión terminó afirmando todos los reunidos que la unión de-

mo-crática franco-española será indisoluble.

FUENTE LAPUYA.

## Aun no asamos y ya pringamos

Tan pronto han logrado los fusionistas radicalizados constituir gobierno y ya existen divisiones en su seno. Mal principio.

Todo por las ideas, nada para las personas. Esta fué la fórmula. La realidad, siempre impura, ha trastornado los términos. El programa se zurció en un santiamén, como si la conformidad en las ideas fuese empresa sencillísima y lo es entre quienes no piensan ó se proponen prescindir en la práctica de idealismos, principios, sistemas y demás zarandajas. Pero al llegarse á las personas que habían de ejecutar las ideas por todos admitidas fué el discrepar, el conspirar unos contra otros, el mostrar antagonismos y discrepancias. Las cosas han llegado al extremo de que Sagasta ha estado muy á punto de echarlo todo á rodar, devolviendo á la reina los poderes que para formar gobierno le había conferido.

Weyler continúa en Guerra, á Marina va el señor Veragua, que Moret ministro de la Gobernación y que el autor del programa, el que ha traído á la situación las gallinas de los huevos de oro, será enviado á cultivar lechugas como Diocleciano ó á escarbar cebollinos en el ministerio menos político, en el de Agricultura. Para dorar la píldora se quita de Gobernación y se lleva al ministerio de Canalejas la inútil Junta de reformas sociales que creó hace ya años, el 83, el señor Moret.

Raro es que se relegue á un ministerio eminentemente agrícola al ministro que da ideas á la situación; al más político de todos los ministros. Verdad que dirá Sagasta, si no lo ha dicho ya, que donde se sienta Canalejas está la cabecera; pero es el caso que lo mismo habrá manifestado á Moret, quien ha tomado asiento en la verdadera cabe-

cera, en el Ministerio de la Gobernación, engendradora de las mayorías, incubadora de gobernadores y alcaldes.

Moret, según «El Español», ha trabajado por su cuenta á espaldas de Sagasta y del trídico de personajes confeccionadores del programa.

«La Epoca» aseguró que Sagasta había concedido á Canalejas la cartera de Gobernación y dado á Moret la de Estado. Se convino así, más el señor Moret, después de consultar con sus amigos, se negó á aceptar otro Ministerio que el de la Gobernación. De no ser ese, dijo, no acepto ninguno y prefiero seguir en la presidencia del Congreso.

Mal principio al de este gobierno. Su espíritu será muy moderno; pero su materia es de lo más viejo que se conoce.

Ya se dibujan en el Ministerio varias tendencias: la representada por Moret, una, la que representa Canalejas otra; una más, la incógnita Weyler; además de estas, la de los personajes de segunda fila, los no consultados, los que no firmaron el acta de constitución y por último, y está es la más negra, la de que es único y genuino representante el señor Sagasta, que se encargará de anular á unas con otras, esas tendencias para hacer él lo que le plazca.

Así es que bien puede decirse que la desidencia se le ha metido dentro á la situación liberal. Antes cuando estaba fuera Canalejas era á manera de erupción que si afeaba la fisonomía del partido liberal no ponía en riesgo su vida. Los canalejistas eran pocos, no constituían partido y aunque su jefe hacia advertencias al gobierno y le dirigía ya desde el Congreso, ya desde el «Heraldo» severas admoniciones, nunca se propasaba, ni osaba desacatar á su jefe espiritual, el señor Sagasta.

Con Moret no estaba Canalejas muy conforme don Segismundo no fué nunca como don Valeriano á los lunes de don José. Y éste jamás fué fosforito. Pero esta rivalidad, antipatía, incompatibilidad de humores ó como quiera llamarse, no se manifestaba sino por indirectas, por retóricas alusiones, por delicados reproches y por muy veladas censuras. Nada. Motivos de entreteni-

miento para el viejo pastor, que sonreía con las travesuras de sus correligionarios predilectos.

Ahora, unidos en el poder, los señores Moret y Canalejas, juntos en el gobierno ambos personajes, la división se hará cada vez más honda y más obstensible. Ya verá Sagasta cómo le hará llorar ó, si no tanto, le ocasionará disgustos, lo que antes le hacía sonreír y le llenaba de gozo.

Si antes de asar ya se tiznan de pringue Moret y Canalejas, si se miran hoscós al jurar, ¿qué no sucederá entre ellos en cuanto hayan de hacerse nombramientos, de convocarse á elecciones ó de convertir en leyes las aspiraciones del programa?

Por el pronto, Moret á triunfado de Canalejas en lo relativo á las órdenes religiosas. Ya le irá también á la mano cuando trate Canalejas de legislar sobre el trabajo, de rebajar el impuesto de Consumos ó de implantar cualquier otro de sus principios. Si en el anterior ministerio, en el cual todos los ministros civiles se podían llamar de tú, llamó uno á otro mamarracho, y no se saludaban otros dos ministros y en ocasiones anduvieron todos á la greña, fácil es deducir lo que acontecerá ahora con dos ministros rivales, de opuestos criterios, de aspiraciones contrapuestas, de ambiciones que inevitablemente han de chocar entre sí pues ambos tienen títulos y merecimientos para soñar con la herencia de Sagasta.

Por el personalismo vendrá la muerte de este ministerio, engendrado en la región purísima de las ideas, según sus anticipados panegiristas.

## REFORMA NECESARIA

Han pasado algunos días desde que los obreros de Barcelona y luego los obreros de Cataluña y otros puntos de España se lanzaron á la huelga general y, á pesar de tan elocuente aviso, nuestros políticos no se dan por enterados, continuando las cosas en el mismo ser y estado que antes.

La exteriorización de ciertos fenómenos sociales es el único hecho que atrae las miradas del observador superficial. Una vez pasado el fenómeno, una vez borrado el síntoma permanece tranquilo, sin desentrañar, por un serio estudio, las causas y manifestaciones tardías. Son incorregibles nuestros legisladores. Inútil las enseñanzas que nos suministra el pasado, en vano cuanto ha ocurrido en este lapso de restauración monárquica.

En el Parlamento se ha discutido largo y tendido acerca de la huelga general, deteniéndose principalmente en el análisis del orden perturbado, en la actitud de las autoridades y en las desastrosas consecuencias sufridas por los obreros en sus luchas con la guerra

armada. El hecho nos era conocido. La discusión parlamentaria boicaba por vana y superficial.

Algo más elevado esperábamos escuchar de los legisladores. Parece el Parlamento un cuerpo creado para la crítica y la fiscalización, pero su fin debiera ser más alto; legislar, evitar por una serie de leyes bien meditadas los sufrimientos y enfermedades de la sociedad.

Hubiéramos deseado ver traducido en leyes ciertas aspiraciones del proletariado, leyes armoniosas entre el capital y el trabajo, aminorando en lo posible la encarnizada lucha de clases.

Es verdad que en España no conocemos la manera de ser orgánica y funcional del trabajo. Ninguna estadística oficial tenemos acerca el valor con que se pagan los jornales de las distintas artes y oficios, nada sabemos de las horas destinadas al laboreo, nada de las inmigraciones y de emigraciones de la clase obrera.

Estas diligencias, este desconocimiento de la anatomía lleva al desconocimiento de la función y lo que es más, conduce á un tratamiento empírico, caso de intentarse un tratamiento.

Sabemos el precio de cualquier producto agrícola, de todos y de cada uno de los productos industriales, pero no sabemos lo que gana el obrero.

Las Bolsas del Trabajo evitarían tales deficiencias. Allí se recogerían todos los datos acerca la organización y funcionamiento del trabajo y el legislador podría con conocimiento de causa modificar las leyes, si tal fuera su deseo.

Se ha dicho y se ha repetido que en España todo está por hacer, así los órganos que directamente dependen del Estado, como los órganos más necesarios en la vida de la sociedad. Profunda verdad es esta, y la opinión pública tiene sus responsabilidades porque de una vez y de un modo definitivo no se levanta para arrojar fuera de nuestro suelo los elementos tradicionales paralizadores de todo progreso y adelanto.

F. LLAURADÓ.

## LA EMIGRACIÓN

•AL BRASIL, 35 días vapor. Viaje gratis. Sólo para familias agricultoras.

(De un periódico rotativo. Sección de anuncios.)

¿Qué significan para el curioso lector estas cuatro palabras que pongo por lema?

Para el español que lee los periódicos y se ocupa poco ó mucho de los grandes problemas internacionales y de las grandes cuestiones intercontinentales, después de meditar un poco, no deja de ver que son un engaño, una red que un pescador anónimo tiende al trabajador laborioso con azúcar, pero que oculta un mortífero veneno.

Y para el pobre y laborioso (cualidades por lo general unidas), trabajador del campo, que vé perdidas sus cosechas por la acequia, por la inundación y por cualquier otro gravamen, se le presentan estas líneas como un rayo de esperanza en medio de su negro ho-

izonte de los desengaños, como un nuevo camino en el que espera encontrar la deseada y orgullosa felicidad. Vé en este anuncio, traidoramente engañador, un auxilio en sus males, haciéndole sonar en mundos más dichosos que el que habita, y no pocos de ellos se han dejado arrastrar por el engaño.

¡Infelices!...

Se lanzan á oleadas al vapor, cual fiebre tifóidea, para saciar el deseo de cruzar los mares, y no piensan que acaso al estar lejos... muy lejos de su patria, bajo un nuevo sol, se verán todavía más rodeados de necesidades, y la pena que al salir de aquí menos esperasen y que al llegar allá será quizás la primera en aparecéseles: el amor pátrio. Creen que en otros puntos, lejos de aquí, existirá para ellos la felicidad, ocupando un lugar más decoroso en la sociedad, porque bien les corresponde en justicia. Más no; no lo creáis, obreros desilusionados; allá lejos, en las grandes naciones, como en las pequeñas aldeas, el obrero es siempre la víctima de la sociedad humana, sin pan para comer ni casa donde refugiarse.

Infelices, sí; infelices los que dejándose engañar por seductores anuncios-ofrecimientos, no piensan y temen sus funestas consecuencias.

Desdichados, sí; desdichados los que por poder comer poco en su patria, abandonanla para labrar y cultivar con su sudor la de extraños, que les han de tratar poco después peor que esclavos.

No há mucho salió de un puerto del litoral un vapor lleno de proletarios, agricultores en su mayoría, y al cabo de algunos meses pudo llegar á nuestros oídos la noticia de que aquellos infelices comprendían su error y pedían, con lamentos y sollozos, que sus *mercaderes* les devolviesen á su patria nativa; pero éstos ya ni escucharlos osaban.

¿Lo veis? Poco después de saciado su deseo, echaban de menos su España, sentían latir en su corazón el sentimiento espontáneo del patriotismo, chico y grande, y se veían más pobres y faltos de pan que antes. Pero entonces sus engañadores tenían llenos los bolsillos y ya no ponían en los periódicos sus seductores anuncios para invitar á los emigrantes á volver á su tierra, sino que les echaban las espaldas al rostro.

Sí, obreros, vale cien veces más ser pobre y compartir la pobreza con nuestros hermanos, que estar acomodado en tierras extrañas y echar de menos á nuestra querida patria; que ayuda á pasar más levemente esta vida, eterna agonía de muerte, entre el calor del hogar materno y los vínculos de nuestra familia.

J. ROCA JOVÉ.

Reus.

## Anticlericales, no antecristianos

No hay que confundir la significación de estos dos términos. Es preciso deslindar bien los campos.

Sería ridícula pretensión, y sería además perder lastimosamente el tiempo que nosotros intentáramos penetrar en las conciencias de los cristianos para arrancar de ellas el sen-

timiento religioso que les ha sido transmitido en el regazo de la madre.

La madre enseña á orar. La madre fuerza la manita del niño, obligándole á hacer el signo de la cruz redentora, y esa religión, así transmitida, la discute el hombre pensador, si su razón así se lo dicta, derramando lágrimas de ternura en recuerdo de quien con tanto desinterés se la enseñó. Pero la mujer no la discute, no admite razonamiento en contra; la siente y esto le basta.

No es, pues, nuestro ánimo combatir á los religiosos de buena fé. No somos sectarios, ni reformadores, ni siquiera tenemos la autoridad necesaria para erigirnos en censores de nadie.

Si hoy atacamos es una legítima defensa, es para poner un dique á la osadía de los hipócritas, de los farisantes, de los que explotan la credulidad y el sentimiento de los verdaderos cristianos; de los que ocultan bajo una apariencia respetable un alma llena de ambición y un corazón rebosando egoísmo: esos son los clericales.

¿Qué quienes son?

El obispo que vive en magnífico palacio rodeado de lujo y comodidades; que cubre su cuerpo con ricas telas y sus carnes con finísimos tejidos de lana y seda; que pasa á escape en su cómodo carruaje por delante de la casa del pobre, desde donde le llaman con gritos de desesperación el dolor y la miseria; que cobra un sueldo crecidísimo y aumenta este sueldo con otros ingresos de procedencia discutible, y que acapará riquezas con sordida avaricia, mientras se mueren de hambre y frío los que él llama sus queridos hijos.

El sacerdote sacrílego que ha jurado ser humilde, casto, caritativo, y es soberbio lujurioso y cruel; que, en vez de intentar, como los profetas, convertir en harados y hoces las lanzas y espadas, predica la violencia y la guerra fratricida, poniendo en manos del irresponsable fanático el arma que ha de esgrimir en defensa de una religión que nadie ataca y que sienta sus cimientos sobre el amor á Dios y la fraternidad universal; que se ocupa de política y es intrigante y vano hasta el punto de gastar el diminuto sombrero de teja y el hábito de buen corte que realce sus prendas personales.

No, no son estos los representantes de Cristo en la tierra; no son estos los propagandistas de las doctrinas del Mártir; no son estos los sacerdotes de una religión que es todo amor, justicia y perdón. Estos son los representantes de una gran empresa industrial; estos son los que trafican con la sangre del Justo; estos son los discípulos de Judas.

El sacerdote cristiano predica en primer término con el ejemplo. No se revuelve iracundo para vengar una supuesta injuria, procurando herir á su adversario en las fibras más sensibles de su corazón. El sacerdote cristiano perdona las ofensas, resiste impávido la calumnia, consuela al afligido, socorre al menesteroso y procura traer á la buena senda, con dulzura y cariño, al díscolo, al descreído, al pobre escéptico que sin fé ni esperanza sufre centuplicadas las amarguras de la vida.

El clericalismo es una plaga peor

aún que el caciquismo; es una llaga social que debe tratarse con el termocauterío, porque si se la descuida, gangrenará el cuerpo de la pobre España.

¡Atrás clericales! ¡Paso a la libertad! ¡Paso al verdadero sacerdote cristiano!

## Impresiones cuaresmales

Con ocasión de ir a oír los sermones de Cuaresma me he convencido de que catolicismo es la capa encubridora de la hipocresía, del fariseísmo y de otras cosas peores.

Yo no voy a las iglesias en todo el año, más que en el período cuaresmal, y cuando llega a mis noticias que se va a predicar algún sermón que tenga relación con la clase obrera.

Pero mis observaciones, las impresiones que saco de los asistentes a los templos son fatales y de cada año peores.

Los oradores sagrados no se ilustran, no aprenden, no van con el progreso. Cabe a mi entender, dentro de la tradición de la Iglesia romana, mirar la vida y modificar la idea de religiosidad y el concepto de Dios, en consonancia a los descubrimientos científicos, y si tuvieran habilidad, se valdrían de ellos para mostrar el poder de Dios, y siempre los atilizarían en provecho de su escuela; pero son tan torpes que no salen de los conceptos emitidos en los primeros siglos del cristianismo: el cielo, el infierno, Satán, los demonios, los ángeles, las apariciones, la revelación, los impíos, los ateos, los rabudos, todo ese farrago de conceptos de exponer en un villorrio, en una aldea, pero no en una ciudad culta como Tortosa.

Tienen razón los predicadores de este año: la fé se ha perdido por completo. En todos los templos, en todos los sermones se lamentan de lo mismo: no hay fé. Y es que el pueblo ya ha abierto los ojos y vé que la fé ni resuelve nada, ni mitiga el malestar social, ni dá de comer.

Los fieles van a los templos por rutina, entran allí como quien entra en cualquier casa, muchos no se persignan ni toman agua bendita, van husmeando por la iglesia en busca de un amigo ó amiga, de un buen sitio, ó de la obscuridad conveniente para echar una siesta.

Mascullan las oraciones y los rezos porque sí, de mala gana ó muy fuerte, para que lo oiga el del lado y se entere de su fariseísmo, ó muy mal, y muchos no rezan, bostezan y muestran su aburrimiento, otros empiezan a rezar pero se cansan y se lo dejan. Aquella fé que dicen tenían nuestros padres y aquel fervor, hoy no se vé por ninguna parte.

No tienen respeto a nada, hablan fuerte, se rien, gastan pullas y cuchufletas, cuchichean, murmuran y se burlan unos de otros.

Cuando predicán, cada uno se acomoda lo mejor que puede, unos para oír bien, otros para dormir mejor, pero con la mayor irreverencia se vuelven de espaldas al altar y a la

imagen objeto de la fiesta, sólo por estar de frente al predicador, principal objeto de su visita al templo.

Muchos van por el predicador, no por la misión, ni por el santo, ni por la fiesta.

¿Y la salida del templo en días de mucha concurrencia?

Aquello es el acabóse. Qué empujones, qué gritos, llamándose unos a otros, parece la plaza de toros ó la salida de niños de una escuela católica. Algunos, aprovechando la confusión, tocan ciertas partes a hombres y mujeres.

Al salir yo la otra noche, me ví negro para resguardar mi cuerpo de ciertas manos, para salir de aquellos empujones y guardar yo que soy materialista—mayor compostura en el templo que los propios creyentes

ACRACIO PROGRESO.

## INTERIOR

### A LOS REPUBLICANOS

Habiendo de procederse en el Ayuntamiento de esta ciudad a la rectificación de las listas electorales, haciendo para ello las oportunas reclamaciones, debidamente documentadas.

Se ruega, pues, a todos los republicanos mayores de veinticinco años y que reúnan las condiciones exigidas por la vigente Ley del Sufragio Universal, tengan la bondad de pasar por el *Centro Republicano* desde las 9 de la noche durante todo el mes corriente, a fin de suministrar los datos precisos para solicitar su inclusión en las referidas listas electorales, a cuyo efecto se ha designado una Comisión, que reclamará los documentos necesarios.

Como no ha de desconocerse por nadie la importancia de este llamamiento, confiamos en que habrán de ser muchos los correligionarios que han de responder a él.

LA COMISIÓN

## ANTONIO VICO

¿Para qué biografía? La figura de Antonio Vico, tan presente en la memoria de todos, no necesita la oración fúnebre, obligada en estos casos. Fué el actor más genial de su tiempo; elevó el arte a lo sublime y subyugó a todos los públicos. Ni siquiera fué discutido, en éste país donde todo se discute.

Sus facultades portentosas suplieron, en la mayoría de las ocasiones, la falta de trabajo a que le inclinaba su natural indolencia; pero en esas facultades, en el inagotable recurso de su temperamento dramático, halló elemento sobrado para producir creaciones maravillosas. Revelábase en él una individualidad de extraordinario relieve; sus gestos, *suyos*, sus arranques, *suyos*, personal siempre, característico, sin parecerse a nadie, extinguese, con su desaparición de las tablas, el más brillante y más ar-

tístico juego escénico; del que sólo Vico poseía el secreto. Ni hay quien le imite, ni quien continúe la gloriosa tradición que nos lega.

Calvo... Vico... Con ellos ha muerto el arte dramático nacional. Si Calvo arrastró consigo el teatro clásico, Vico se llevó al teatro moderno. Muertos los dos, se nivelará definitivamente el drama con el género chico: D. Alvaro con *el Manitas*, y Echegaray con Celso Lucio. *Delenda est Cartago*.

## EL DRAMA ETERNO

Consejo me pides, Blas, y quiero dártele al punto, porque creo que el asunto es grave como el que más.

Tú adoras a tu mujer con fidelidad que alabo, y eres su amante y su esclavo y todo lo que hay que ser.

Dejó el alma de ser tuya, pues que en sus ojos se abrasa; ¡jamás ha habido en tu casa más voluntad que la suya!

¡Bien la pagas, a tu modo, su juventud, su belleza!...

Respeto, nombre, riqueza, todo te lo debe, todo.

¡Y te engaña sin embargo, con un amante, la infiel, y le dá lo dulce a él

y a tí te guarda lo amargo!

¿Te has ofuscado, quizás?

¿Tienes pruebas? ¿Estás cierto?

¿Tu deshonra has descubierto?

¡Pues oye el consejo, Blas.

Nada te puedo decir de ella, si vive tu amor; pero respecto al traidor es muy fácil decidir.

Una comedia sencilla: mucho aplomo, mucha calma; cuanto más fuego en el alma, más frío en la mascarilla.

Ya sé que el sistema es inútil, si no se le va un valor a toda prueba; pero después... ¡Oh! después, cuando ya no te se escape, busca ó pide a la fortuna una ocasión oportuna en que la ley no te atrape, y por la espalda, a traición, cuando acuda a la emboscada. le das una puñalada en mitad del corazón.

¿Que no es noble? ¡Di que sí! Lo estúpido, lo imprudente, es retarle frente a frente para que él te mate a ti.

No te batas, no, señor. Fuera bueno, si él obrara lealmente y cara a cara al atentar a tu honor.

Pero no; ¡pudo escoger ocasión, armar y lazos para arrancar a pedazos la virtud de tu mujer!

Tal vez te vendió amistad, y en los corrillos tal vez comentó tu sencillez y se burló sin piedad.

¿Y ahora tú, alzando el puño, dirás a tan ruin canalla:

—¡Conmigo sois en batalla, salid al campo, don Nuño!?

¡Imbécil serías, Blas!

¡Nada! Busca la ocasión,

y pártele el corazón como él a ti: por detrás!

SINESIO DELGADO.

¡HA... YA!

—¿A qué hora es el desafío?

—A las seis, según Moncada.

—¿Arma elegida?

—La espada.

—¿Sitio?

—La margen del río.

—¿Habéis descansado?

—Si.

—¿Tenéis el pulso seguro?

—Y tanto, que os aseguro nunca tan bien lo sentí.

—¡Ved, don Juan, que el adversario es tirador de primera!

—¡Estad tranquilo! A cualquiera puede el hado ser contrario.

Y en el campo del honor, siendo yo su contrincante, no tendrá fuerza bastante para probar su valor.

—¿Qué decis, don Juan?

—Lo cierto, —¿Tiráis?

—No; bien lo sabeis.

—¿Pues cómo esa fé tenéis siendo, cual sois, hombre muerto?

¿Cómo con calma miráis ese desgraciado duelo,

que os hará regar el suelo aunque otra cosa afirmáis?

¡Duelo a muerte en que seréis vencido, sí, a no dudarlo!

¡Y no poder evitarlo!

—¡Vive Dios, ni lo intentéis! Que yo os prometo salir ileso de tal combate.

—¡Ved no hagáis un disparate! ¡Mirad que vais a morir!

—¿Morir? Aunque soy novicio en la esgrima, ¡no hay cuidado!

—¿Y eso?

—¡Estoy asegurado en el "Banco Vitalicio!"

CORONADO SATUÉ.

## JESUCRISTO

Sus apóstoles y sus discípulos en el siglo XX

POR EL

Conde Camile de Renessi

XVI EDICIÓN

TRADUCCIÓN ESPAÑOLA

DE

Juio Carballo y Carrión

Ingeniero francés

Precio 50 céntimos

Librería Fontis, MADRID.—Casa

del traductor, TORTOSA

Imp. de EL PUEBLO

# EL PUEBLO

Periódico semanal

Órgano del partido de unión republicana

## DE TORTOSA

Redacción y Administración

Calle San Blas.---TORTOSA

### PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Tortosa al mes 0'50 ptas.--Fuera, trimes-  
tre 1'50 id.

Anuncios y Comunicados á precios convencionales

IESU CRISTO

Las espaldas y sus dolencias en el siglo XX  
por el  
Conde Camilla de Rensasi  
XVI Edición  
TRADUCCION ESPAÑOLA  
DE  
Juli Guallo y Gornion  
Precio 30 céntimos  
Librería Fontes, MADRID.—Casa  
del Productor, TORTOSA  
Imp. de El Pueblo

La espaldas y sus dolencias en el siglo XX  
por el  
Conde Camilla de Rensasi  
XVI Edición  
TRADUCCION ESPAÑOLA  
DE  
Juli Guallo y Gornion  
Precio 30 céntimos  
Librería Fontes, MADRID.—Casa  
del Productor, TORTOSA  
Imp. de El Pueblo

ANTONIO VIGO  
Las espaldas y sus dolencias en el siglo XX  
por el  
Conde Camilla de Rensasi  
XVI Edición  
TRADUCCION ESPAÑOLA  
DE  
Juli Guallo y Gornion  
Precio 30 céntimos  
Librería Fontes, MADRID.—Casa  
del Productor, TORTOSA  
Imp. de El Pueblo

Las espaldas y sus dolencias en el siglo XX  
por el  
Conde Camilla de Rensasi  
XVI Edición  
TRADUCCION ESPAÑOLA  
DE  
Juli Guallo y Gornion  
Precio 30 céntimos  
Librería Fontes, MADRID.—Casa  
del Productor, TORTOSA  
Imp. de El Pueblo